

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

# El Expositor

Vol. 24, Número 1

Enero-Febrero 2024

## El Consejo a Timoteo como un Buen Ministro — John Waddey

El Consejo a Timoteo como un Buen Ministro

John Waddey

Pequeños Deberes

W. W. Otey

Apolos - Un Ejemplo para Predicadores

Sewell Hall



Las Epístolas de Timoteo y Tito fueron escritas por un predicador mayor y experimentado a un joven ministro sobre su vida y su obra para Cristo. El capítulo Cuarto de 1 Timoteo trata específicamente de los deberes del predicador, tanto para consigo mismo como para con la Iglesia a la que sirve.

En los primeros cinco versículos del capítulo cuatro, Pablo advierte sobre una apostasía inminente en la que algunos “se apartarían de la fe”. Al escuchar a los predicadores a quienes describe como “espíritus engañosos”, quienes no enseñarían la doctrina de Cristo, sino “doctrinas de demonios”. Estos falsos maestros serían hipócritas, mentirosos y con sus conciencias cauterizadas. Entre los mu-

chos errores que promoverían estaría el de que los Cristianos no podían casarse ni comer ciertas carnes (4:1-5). Esta herejía estaba amenazando a la Iglesia de Éfeso de la cual el joven Timoteo era ministro (1:3); por lo tanto, Pablo, su anciano mentor, describe una serie de cosas que, de seguirse, protegerían tanto a Timoteo como a su congregación de este error insidioso. Aunque que toda la sección habla de las responsabilidades del joven predicador, los versículos 6-11 hablan más específicamente de sus deberes para con la Iglesia, mientras que los versículos 12-16 hablan de los deberes para con él mismo.

### Los Deberes de Timoteo para con la Iglesia (4:6-11)

Pablo quiere que Timoteo sea “un buen ministro de Jesucristo”. Genéricamente, el término ministro significa aquel que ministra o sirve. La palabra *diakonos* se usa para describir a aquellos que ayudan a los ancianos sirviendo a la

Iglesia como diáconos (3:8). En nuestro texto, *diakonos* se refiere a aquellos como Timoteo sirvieron a la Iglesia como predicadores del evangelio. Pablo se describió a sí mismo como un ministro (Col. 1:23) y en I Tesalonicenses 3:2, llama a Timoteo “servidor de Dios en el evangelio de Cristo”. Por lo tanto, la palabra también tiene un significado más específico y describe a aquellos que ocupan el puesto de predicadores del evangelio. Así como hay falsos “ministros de Satanás”, así también hay verdaderos ministros de Cristo (2 Cor. 11:14-15).

Pablo quería que Timoteo fuera más que un simple ministro. Deseaba que fuera un *buen* ministro de Cristo. El adjetivo *buen* describe cierta cualidad de carácter y obra que Dios espera de quienes son sus ministros. La observación nos dice que no todos los ministros de la Iglesia son buenos, finos o excelentes. Algunos son pobres, otros mediocres y algunos francamente malos. Estas palabras de Pablo deberían inspirar a cada hermano que ocuparía este sagra-

do puesto para ser un *buen* ministro. Cualquiera que sean sus dones o talentos naturales, uno debe ser el mejor predicador que sea capaz de ser.

## Características de un Buen Ministro

Un buen ministro "recordará a los hermanos estas cosas" (4:6). "Estas cosas" se refieren a las peligrosas enseñanzas falsas de 4:1-5. Así como Timoteo tenía el deber de advertir a los hermanos sobre los falsos maestros y sus herejías destructivas, así debemos hacerlo nosotros hoy si queremos ser fieles a nuestro llamamiento. Por más fácil que parezca, no todos los hermanos quieren que se les advierta sobre los "problemas de la iglesia". Al no amar la verdad, "se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas" (2 Tim.4:3). A algunas personas les gusta más el error que la verdad. Otros simplemente no quieren que los molesten. Pero un buen ministro, como un buen médico, dará al paciente lo que necesita y no lo que él quiere. Incluso aquellos que conocen la verdad y están establecidos en ella necesitan que se les recuerde la voluntad del Señor para que no sean descarriados por las suaves palabras y lisonjas de los herejes (2 Ped. 1:12-16; Rom. 16:18). Pablo informa a su joven amigo cuál es el mejor método para instruir a los demás. "no dejaré de recordaros siempre estas cosas" sig-

nifica literalmente, "poner estas cosas delante de los hermanos". William Barclay observa, "que esta expresión no significa dar órdenes; sino más bien aconsejar, señalar, sugerir... Significa que el maestro y el líder nunca deben imponer la ley de manera dogmática, belicosa y beligerante. ¿Cuántas A veces los predicadores fracasan en su obra con las personas porque se impulsan como



un capataz en lugar de persuadirlos "hablando la verdad con amor" (Ef. 4:15).

Un buen ministro se alimentará "de las palabras de la fe y de la buena doctrina" de Cristo (4:6). Un hombre no puede enseñar lo que no sabe. Tampoco puede estar constantemente alimentando a otros sin tomarse el tiempo para alimentarse a sí mismo. Todo predicador que ha intentado hacerlo, tarde o temprano fracasa. Jesús dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). Al igual que los bebés, también necesitamos "la leche espiritual" de la palabra para que por ella podamos crecer (1 Ped. 2:2). Como Cristianos plena-

mente desarrollados necesitamos el alimento sólido del evangelio (Heb. 5:14). Todo predicador se debe a sí mismo y a sus hermanos dedicar el tiempo adecuado a la lectura y estudio de la palabra de Dios. Sus oyentes no sólo se deleitarán con la calidad de sus clases y sermones, sino que también evitarán el "agotamiento" que derrota a muchos hombres. El verdadero alimento sólo

lugar de alimentar el alma, la falsa doctrina devora como gangrena (2 Tim. 2:16-17). Por tanto, un predicador sabio será selectivo en el material con el que alimenta su alma.

Mientras que un buen ministro evitará las doctrinas necias de los hombres, Timoteo debe nutrirse de buena doctrina. Al mismo tiempo debe "rechazar las fábulas profanas y de viejas" (4:7). Lo que es "profano se refiere a lo común o impío, lo opuesto a lo salvo" <sup>2</sup>. Por lo tanto, debe rechazar sus mitos profanos o impíos mientras, en contraste, se ejercita "para la piedad"(4:7b).

Pablo tenía una mala opinión de las enseñanzas especulativas y erróneas de sus adversarios espirituales. Utilizó una serie de fuertes denuncias para describirlos. Enseñan "fábulas y genealogías interminables que acrean disputas más bien que edificación de Dios" (1 Tim. 1:4). Son culpables de "hablar vana palabrería" (1 Tim. 1:6). Causan naufragar de la fe y causan blasfemar (1 Tim. 1:19, 20). Están

"envanecidos, nada saben, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de la cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad" (1 Tim. 6:4-5). Sus ense-

se puede encontrar en la palabra de Dios. Se engaña a sí mismo un predicador que constantemente y principalmente lee literatura secular como poesía, filosofía, historia y psicología. Si bien cada uno de estos campos proporciona algunos materiales útiles, por sí solos dejan el alma desnutrida y enfermiza. Jeremías dijo: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16).

Un ministro no sólo debe alimentarse de cosas doctrinales, sino que Pablo insiste en que sea "buena doctrina". Hay una "doctrina sana y saludable" (1 Tim. 1:10). También hay una doctrina falsa, una "doctrina de demonios" (1 Tim. 4:1). En

ñanzas. Aquellos cuyas enseñanzas él caracteriza de esta forma probablemente eran una de las siguientes: Quizás eran los *Maestros Judaicos* que enseñaban como revelación las leyendas rabínicas *atrevidas y fantásticas* que habían surgido en la literatura farisaica. Estos mitos especulativos aún pueden leerse "...en la Haggada,... en el Talmud, Josefo; en la Midrash, en parte también en Filón y en el libro de los Jubileos"<sup>3</sup>. Él pudo haber estado haciendo una referencia a la enseñanza especulativa de las *herejías Gnósticas* han tenido alguna referencia a la enseñanza especulativa de los herejes gnósticos que ya se estaban infiltrando entre el pueblo de Dios. De manera que Pablo habla de sus pretensiones de "conocimiento", que describe como "la falsamente llamada ciencia" (1 Tim. 6:20). Ellos también tuvieron una doctrina de generaciones interminables de eones (1 Tim. 1:4).

La versión inglesa RSV tradujo "fábulas de viejas" como "mitos necios". Timoteo debe "rechazar" tales mitos, es decir, *desentenderse* o no tener nada que ver con asuntos tan necios y sin provecho. Con frecuencia ocurre que, una vez refutadas tales especulaciones, no necesitamos dignificarlas con mayor consideración.

Un buen ministro se ejercitará para la piedad (4:7), que simplemente significa: "Entrénate para vivir piadosamente"<sup>4</sup>. El cuadro que pinta Pablo es el de un joven entrenándose en un gimnasio como el que tenían la mayoría de las ciudades Griegas. La palabra ejercicio proviene del término Griego *gumnazo* que significa ejercitar, entrenar el cuerpo o la mente.<sup>5</sup>

J. W. Roberts señala que el "verbo imperativo denota una acción lineal o continua: 'Sigue ejercitándote'."<sup>6</sup> Así como el joven que deseaba competir en los juegos tenía que seguir ejercitándose para dar lo mejor de sí, así el joven predicador necesitaba ejercitarse continuamente en los asuntos espirituales. No se debía escatimar ningún esfuerzo; se debía abandonar todos los obstáculos.

Luego escribió: "porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha" (4:8a). Habiendo introducido la figura del atleta y el gimnasio, el autor se apresura a aclarar que habla de ejercicio espiritual más que físico. Admite que el ejercicio corporal tiene un valor limitado, pero el entrenamiento espiritual es aprovechable en todas las dimensiones, tanto presentes como futuras. Si bien no se especifica, ese ejercicio espiritual incluiría el estudio bíblico, la meditación y la oración, y el servicio Cristiano en la enseñanza y el ministerio a los demás.

La *vida* que ahora es y que ha de venir proviene del Griego *zoe*, la vida más elevada y plena que Cristo vino a dar (Jn 10:10), en lugar de la vida simplemente biológica. Es probable que con estas palabras Pablo esté atacando a las tendencias ascéticas de algunos de aquellos herejes del primer siglo que insistían en una disciplina rígida y en la negación de los apetitos corporales normales y legítimos.

Los Gnósticos lo hicieron porque consideraban que la carne era inherentemente mala y, por tanto, debía ser castigada. El apóstol mismo ayunaba frecuentemente (2 Cor. 11:27) y golpeaba su cuerpo para mantenerlo bajo sujeción para que no fuera rechazado (1 Cor. 5:27), pero no por la misma razón que lo hacían los Gnósticos. En 1 Tim. 4:3 había notado que algunos prohibirían casarse y ordenarían abstenerse de las comidas que Dios había creado para ser recibidas.

Cuando los Colosenses habían tenido problemas con los ascetas Gnósticos que les enseñaban a "No manejes, ni gustes, ni toques", lo cual era un precepto y una doctrina de los hombres, Pablo observó correctamente que tal "severidad con el cuerpo" no tenía "valor alguno contra los apetitos de la carne" (Col. 2:21-23). Sólo el entrenamiento en la piedad mantendrá la lujuria carnal bajo control y conducirá a una vida victoriosa.

Habiendo dejado claro que la piedad es supe-

rior al ejercicio corporal, el apóstol declara, "Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos" Este es uno de los cinco dichos fieles o confiables que Pablo introdujo en las Epístolas Evangelísticas. "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores" (1 Tim.1:15). "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1 Tim.3:1). "Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negaremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo" (1 Tim.2:11-13). "nos salvo, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza" (Tito 3:5-8).

Con respecto a la expresión de Pablo "Palabra fiel es esta" Hervey escribe: "Esta fórmula... Parece indicar que había una serie de dichos concisos, máximas, partes de himnos o enseñanzas catequéticas, corrientes en la Iglesia, y posiblemente originadas en los dichos inspirados de los profetas de la Iglesia, a los que el apóstol apela y a los que da su aprobación"<sup>7</sup>

Un buen ministro pa-

**L**as Epístolas a Timoteo y Tito son las principales herramientas para capacitar a los obreros del reino, sobre todo los evangelistas, maestros, ancianos y diáconos. El Consejo a Timoteo como un Buen Ministro fue es una de unas conferencias presentadas en 1986 (el año de mi conversión) en la 12 Lectura Anual de East Tennessee School of Preaching. Fue expuesta por el hermano John Waddey (1938-2014). El autor examina las palabras dominantes del capítulo 4 de 1 de Timoteo y las aplica a los evangelistas. Presentaremos la segunda parte en la siguiente edición. Pequeños Deberes fue tomado del volumen *The Tree of Life* (El Árbol de la Vida) escrito en 1956 por el autor, el hermano W. (William) W. Otey (1867-1961). Enfocándose sobre la unción del perfume derramado sobre Jesús en Marcos 14, el hermano Otey resalta estas valiosas observaciones. **Apolos: Un Ejemplo para Predicadores** es extraído del edificante libro: *Hall Marks: Lights in the World* (Las Observaciones de Hall: Luces en el Mundo) escrito por el hermano Sewell Hall. El hermano señala como Apolos se convirtió en un ejemplo para obreros que no fue eclipsado por su elocuencia o sabiduría.

gará el precio requerido para alcanzar su meta. "Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios ..." (1 Tim.4:10). Para lograr la verdadera piedad del versículo 7, Pablo y Timoteo "se esforzaban y luchaban como atletas"<sup>8</sup> "trabajamos" significa "trabajar hasta el agotamiento. *Esforzamos* describe el trabajo doloroso hasta el punto del atleta en su intento por ganar<sup>9</sup>. De la palabra Griega *agonizomerntha* que traduce esfuerzo, obtenemos nuestra palabra agonizar. Cuando pensamos en las dificultades y los sufrimientos que Pablo soportó (2 Cor.11:23-28), podemos apreciar su descripción de su ministerio. Hendriksen comenta, "Se esfuerzan, es decir, en el ámbito espiritual luchan contra las fuerzas de las tinieblas, para poder sacar a los hombres de las tinieblas a la luz"<sup>10</sup> Los Cristianos fieles imitarán el noble ejemplo del apóstoles y ser obreros diligentes en la viña del Señor, soldados valientes en su ejército y siervos fieles en su reino — no para merecer o ganar la salvación (Tito 3:5), sino por el amor a su Maestro (Jn. 14:15) y en gratitud por lo que se ha hecho por ellos (Rom. 1:14-15).

La esperanza de Pablo está en el "Dios viviente". Estas palabras tenían un significado más vívido en un mundo de idolatría con sus ídolos mudos de madera y piedra que para nosotros. "Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de

manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen. Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; No hablan con su garganta" (Sal.115:4-7).

El Dios al que él sirve es "el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen" (4:9b). Los defensores de la salvación universal se aferran con entusiasmo a la primera frase, y pasan convenientemente por alto la segunda. La verdad es que Dios quiere que "todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4). Él quiere que "ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9). Él "amó del tal manera al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16). Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:6). Habiendo hecho a los hombres agentes morales libres, no los obligará a ser salvos en contra de su voluntad. La condición de su salvación es que ellos *crean*.

La creencia o la fe representada por una *sinécdoque* es una figura para todas las condiciones de salvación establecidas en el evangelio. La fe es el primero de varios pasos por los que avanza un hombre cuando abandona el pecado y se vuelve a Dios. El Protestantismo, siguiendo a Lutero, ha definido la fe como algo totalmente subjetivo del corazón. Por eso hablan de salvación únicamente por la fe. Las Escrituras hablan de una fe so-

lamente, pero la clasifica como una fe muerta o sin valor (Sant. 2:24-26).

La fe que salva es una fe que obra a través del amor (Gal.5:6) Pablo predicó "para la obediencia a la fe en todas las naciones" (Rom.1:5). La salvación es claramente ofrecida a todos los que creen y sean bautizados tal como Cristo lo instruyó (Mar.16:15-16). Por lo tanto, aunque el Dios magnánimo quiere que todos los hombres sean salvos, sólo aquellos que en fe obedecen a su Hijo disfrutarán de la salvación eterna (Heb. 5:8-9).

Un buen ministro "manda y enseña" las cosas que le transmitieron los escritores inspirados (4:11). "Estas cosas" eran todas las instrucciones que Pablo había dado hasta ahora, tanto positivas como negativas. Las palabras que Pablo o cualquiera de los apóstoles escribieron fueron "el mandamiento del Señor" (1 Cor. 14:37). Timoteo debía seguir mandando y seguir enseñando. "Ambos verbos son imperativos presentes."<sup>11</sup> Los predicadores, para ser efectivos, deben hablar la palabra de Dios de una manera que transmita la seriedad y la importancia de su obligación a sus oyentes. A Tito Pablo le escribió: "Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad". (Tito 2:15). La predicación tal como Pablo la recomienda produce el fruto de justicia en una congregación. La predicación débil y transigente deja a la gente impasible y por lo tanto es ineficaz.

—Continuará (Parte 1 de 2).

— Fuente: **Studies in Timothy and Titus,**

12 Annual Lecturreship of the East Tennessee School of Preaching, 1986.

# Pequeños Deberes

W. W. Otey

Jesús enseñó sin importar las circunstancias en las que se encontraba ni el número de oyentes. Enseñaba a la orilla del mar, sentado en la montaña cuando había una multitud delante de él, a una mujer solitaria mientras estaba sentado junto al pozo, o en la casa de sus amigos. En el Capítulo 14 de Marcos, lo encontramos en la casa de Simón el leproso. Pensaríamos que al comer en la casa de un amigo no sería un buen momento o lugar para predicar uno de nuestros "grandes" sermones. Pero Jesús enseñó una lección muy necesaria en nuestros tiempos.

Una mujer que tenía una caja de ungüento, o tal vez como diríamos, perfume, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes dijeron indignados: "¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres." (14:4). Con frecuencia nos preocupamos más por lo que hacen o no hacen los demás que por nuestros *propios* deberes. Es mucho más importante que consideremos lo que debemos hacer. Nuestro ejemplo muchas veces vale más que nuestra crítica.

Jesús dijo, "Dejadlo; ¿porqué la molestáis? Buena obra me ha he-

cho" (v.6). El sacrificio del ungüento no le hizo ningún bien material al cuerpo de Jesús. Era sólo una expresión de su amor por él. Le dio su aprobación.

Con frecuencia surge la pregunta sobre las costosas flores en los funerales. Quizás esta práctica se lleve muchas veces al extremo. Pero Jesús ciertamente elogia



tales expresiones de afecto dentro de los límites adecuados. Es mucho mejor, sin embargo, regalar algunas de nuestras flores mientras el ser querido puede verlas y apreciarlas que tratar de compensar el abandono de la persona que está en el ataúd cuando ya es demasiado tarde. Visite hoy a los enfermos, a los afligidos y a los que tienen el corazón quebrantado. Diga las palabras amables y extiende la mano amiga al cansado peregrino mientras lucha con su carga. Estos nece-

sitan toda la ayuda que puedan conseguir. "Sobrellavar los unos las cargas los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gál.6:2).

La casa terrena del ser amado, silenciosa en el ataúd, está fuera de nuestro alcance. Hablemos hoy la palabra bondadosa y hagamos la acción bondadosa. Puede ser que no haya un mañana. No hay retorno

tros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuvo desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí... y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mat.25:34-40).

Si Jesús estuviera aquí en persona hoy, estaríamos encantados de mostrarle toda la bondad posible. Nuestra fe es tan débil que no tratamos a sus "hermanos más pequeños" con la *misma* bondad con la que lo trataríamos a Él si estuviera aquí en persona. Cualquier bondad mostrada a los hijos débiles del Señor, dice Jesús, se le muestra a él. Cualquier acto de crueldad que se muestre en el reino, dice, se le muestra a Él. Una de las verdades más notables expresadas en la palabra del Señor es que Él se considera estrechamente identificado con los débiles y esforzados hijos de Dios.

Esta verdad debería hacer que los más pequeños de nosotros nos regocijemos y demos gracias por ser tan valiosos para Él. Debería impulsar a los más fuertes a considerar seriamente su responsabilidad de servir al Señor en lo que respecta de su deber hacia el Cristiano más humilde. Debería disuadirnos de menospreciar en lo más mínimo a cualquiera por quien Cristo murió. Si insistiéramos en esta lección de Jesús con la mitad de fuerza que lo hacemos en Marcos 16:16 y Hechos 2:38, nos pareceríamos más a Él. Deberíamos hacer lo uno y

de la oportunidad desaprovechada. "Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis" (v.8). No tenemos a Jesús con nosotros en persona como lo estuvo con los de la casa de Simón, pero sí lo tenemos siempre con nosotros en las personas de sus humildes siervos.

Cuando venga sobre el trono de su gloria para reunir a todos los herederos de la salvación, dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para voso-

no dejar de hacer lo último

Jesús dijo de la mujer que lo ungió "buena obra me ha hecho" (v.6). La mayor alabanza que Dios puede dar es: "Has hecho lo que pudiste". Y *todo* el mundo puede hacerlo bien, desde el mayor hasta el menor. Lo que podemos hacer depende de nuestra capacidad y de las necesidades de los demás. Si alguien que está afligido utiliza sólo palabras amables de simpatía, entonces todo lo que podemos dar son palabras amables. Pero si se necesita *algo más* que palabras amables, si está en nuestro poder ayudar en cosas materiales, entonces el Señor no aprobará las palabras amables. Santiago dice: "Si una hermana o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciados, pero lo es dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de que aprovecha?" (Sant. 2:15-16).

He encabezado este capítulo con la palabra *deber*. Durante muchos años he tratado de evitar el uso de la palabra *deber* cuando hablo o escribo sobre nuestro servicio al Señor. Pero no puedo encontrar otra palabra que aclare las cosas mencionadas en este capítulo. El *deber* es una obligación que debe cumplirse, ya sea placentera o desagradable. Para que sea aceptable, el servicio al Señor debe prestarse de buena gana y con alegría. El Señor usó la palabra *deber* una vez: "así también,

vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Luc.17:10). Somos *nosotros* los que nos beneficiamos de nuestra obediencia, no el Señor.

Decimos: "Es nuestro deber asistir a los servicios de adoración" y oramos al Señor para que "bendiga a todos por quienes es nuestro deber orar". ¿Es nuestro deber respirar aire y comer alimentos para sustentar nuestras vidas? ¿Es deber del enfermo ser atendido hasta que recupere la salud? Todo lo que recibimos de Dios es un favor *inmerecido*, y debemos recibirlo con corazones humildes y agradecidos. Jesús dijo de la mujer que derramó el perfume sobre su cuerpo: "De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella" (v.9). El acto de bondad de esta mujer no sólo fue elogiado ante las personas presentes en ese momento, sino que quedó registrado para motivar a otros en todo el mundo hasta el fin de los tiempos. El humilde acto de amor ahora tal vez no se publique en los periódicos, ni siquiera se informe en el vecindario, pero quedará registrado en el cielo.

¿Qué más se puede desear que tener la seguridad de que el Señor ve y recompensará su obra? El Señor elogió a las personas por sus buenas

obras. Un elogio otorgado sabiamente es un poderoso incentivo para cualquiera. El deseo de ser *aprobado* es uno de los motivos más impulsores de la conducta normal.

Solamente cuando uno valora la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios, esto le influenciará a realizar obras indignas. La adulación es un elogio inmerecido que se da para obtener alguna ventaja personal. Los elogios que se den sabiamente contribuirán en gran medida a motivar incluso a los niños a realizar obras altruistas y dignas.

Con frecuencia somos inclinados a criticar pero pocos al elogiar. Decirle sinceramente al predicador que su sermón nos ha ayudado le asegurará que su trabajo es apreciado y, por lo tanto, lo alentará en sus esfuerzos. Sería bueno también decirles a nuestros ancianos que apreciamos su esfuerzo por hacer que los servicios de adoración sean edificantes y útiles.

Su obra es, a veces, la más difícil de todas las asignadas a los hombres. Con frecuencia son los siervos del Señor más injustamente criticados. Con frecuencia nos falta mucho aprecio por estos siervos dignos de Cristo.

Nos decimos a nosotros mismos: "Si pudiéramos hacer algo grande, lo haríamos con mucho gusto. Pero lo poco que puedo hacer no es mucho. Creo que nadie lo notará si no lo hago"

Ésta es una visión egoísta. No nos damos cuenta de que no es lo que los demás hacen por nosotros sino *lo que hacemos nosotros por los demás* lo que nos da una medida de alegría. La satisfacción personal de haber ayudado, aunque sea en una pequeña medida, a aligerar la carga y suavizar el áspero camino de un compañero de viaje es nuestra mayor recompensa.

Jesús dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hech.20:35). Qué pocos de nosotros hemos aprendido esta lección. La sensación de que podemos hacer tan poco que no será mucho es la razón por la cual la corriente del bien es tan estrecha y poco profunda y se mueve tan lentamente. Esta debiera ser amplia y profunda y fluir rápidamente. Si diéramos a los pequeños manantiales que componen el río Mississippi el poder de elección y acción que tenemos nosotros, y les permitiéramos razonar y actuar como lo hacemos con frecuencia, el manantial principal diría: "Soy tan pequeño que no valgo nada; no me extrañarán; nadie me elogia en St. Louis; dejaré de fluir"

El resultado sería que el gran río se convertiría en un canal seco. Un gran número de nuestros esfuerzos aparentemente pequeños e insignificantes se unen para hacer de la corriente del bien un río *caudaloso* que da gloria a Dios y de servicio al hombre. Si utilizamos nuestro pequeños talentos, sea cual sea, para el

servicio de los demás, probablemente utilizaríamos un talento mayor si lo tuviéramos. Pero la regla general es que cuanto más brillante sea el intelecto y mayor la capacidad de ganar dinero, mayor será la tentación de utilizar estas capacidades para fines egoístas. La vida más humilde compuesta de "pequeños servicios" construirá una gran vida.

Las mejores vidas se construyen mediante el desempeño de pequeños deberes de la mejor forma posible. Es mediante el desempeño fiel de *pequeños deberes* que se desarrolla la fuerza para lograr grandes cosas como el mundo estima la grandeza. Lo que podemos llamar actos *pequeños* y sin importancia, el Señor puede llamarlos *grandes* hechos. Él tiene una escala diferente con la que mide los hechos.

En una ocasión, Él estaba en el templo y se sentó cerca de la tesorería observando cómo las personas hacía sus ofrendas. "y muchos ricos echaban mucho. Y vino una mujer viuda pobre, y echó dos blancas, o será un cuadrante" (Mar.12:41-42). Esto fue menos de dos centavos de dólar. Si hubiésemos estado allí, probablemente habríamos razonado en nuestro corazón: "Si pudiera dar tanto como uno de esos hombres ricos, lo daría. Esto habría contado. Si no pudiera dar más de dos monedas, no serviría de mucho. Me avergonzaría de dar tan po-

co" Sin embargo, Jesús, "llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento" (vv.43-44).

Durante mucho tiempo he pensado que esta declaración del Señor es una de las más alentadoras para los "pequeños" de todo lo que ha dicho. Éste es la ofrenda *más* pequeña registrada en la historia, medida según los estándares humanos, pero Jesús le dio el mayor elogio de todos los registrados. Esto se aplica a todo lo que hacemos o damos, ya sean palabras amables, una mano amiga o dar dinero.

Estamos tan inclinados a caminar por *vista* más que por *fe*. Somos demasiado influenciados por cómo ven los hombres las cosas en lugar de cómo Dios las ve. Su regla de medición es *diferente* a la de los hombres. Jesús dijo: "Y cualquiera que dé de beber un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (Mat. 10:42). Un acto de servicio puede ser

*pequeño* según medimos las cosas, pero lo suficientemente *grande* como para que el Señor lo apruebe y lo recompense. Dios tiene una regla mediante la cual *mide* la grandeza, y solamente uno.

Los apóstoles eran humanos como nosotros somos humanos. Al igual que nosotros, ellos querían ser grandes, tener posiciones de prestigio y gobernar sobre los demás. Dos de ellos pidieron tener un lugar uno a su derecha y el otro a su izquierda en su reino. (Mar.10:35-37). Esta ambición de tener lugares de preeminencia provocó la primera disensión entre los apóstoles, pero Jesús les dijo: "y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos" (v.44). Y en seguida dijo, "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (v.45).

El más pequeño de nosotros puede ser un servidor humilde. La grandeza en el reino del Señor se mide por el *servicio*. El que *más sirve* es considerado el *más grande* a los ojos de Dios. ¡Que bendición que la grandeza con Dios esté al alcance de los más pequeños! Cada uno puede escuchar el aplauso de bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te podré; entra en el gozo de tu señor" (Mat.25:23).

— Fuente:

**The Tree of Life: Lost and Regained**, Guardian of Truth Foundation, 1956 (Págs. 123-128).

**"La Tragedia de la Vida es que nos hacemos Viejos demasiado Pronto, y Sabios demasiado Tarde"**

—Benjamín Franklin

**"Debiéramos adquirir el Valor de no ser como Todo el Mundo"**

—Jean Paul Sartre

### EL EXPOSITOR

es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: Armando Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:

Armandokattan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

<https://www.elexpositorpublica.com>

Pero un hombre así no es un predicador del evangelio. Sin embargo, muchos "predicadores del evangelio" de nuestros días están haciendo precisamente este tipo de predicación, con más énfasis en el estilo que en el contenido. La Iglesia puede crecer en número, pero al igual que alguien que engorda comiendo sólo dulces, eventualmente morirá de desnutrición.

## La Humildad de Apolos

Contrario a muchos predicadores elocuentes de nuestro tiempo, Apolos fue humilde. No se enorgulleció del partido que se formó en torno a su nombre en Corinto (Vea I Cor.16:12) Y a diferencia de algunos predicadores conocedores de hoy, todavía era enseñable- incluso por "personas laicas". Ningún predicador conoce todo. Apolos fue primeramente introducido, "aunque solamente conocía el bautismo de Juan" (Hech.18:25). Sin embargo, "cuando lo oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios" (v.26). Sin duda, su discreción al tomar a parte hizo más fácil que el aceptara la enseñanza. Pero es para su crédito que él estuvo dispuesto a escuchar y a corregir su error.

Conozco a unos pocos varones como Apolos, que son elocuentes y poderosos en las Escrituras. Por lo tanto, son populares, exitosos y ampliamente demandados por buenas y fieles congregaciones. Pero al mismo tiempo, ellos son humildes y continúan aprendiendo. Agradezco a Dios por ellos. Ellos son mis predicadores, junto con los que son menos elocuentes y menos populares. Los aprecio y creo que también hubiera aparecido a Apolos.

— Fuente:

**Hall Marks — Lights in the World**, Pags.206-208

# Apolos — Un Ejemplo para Predicadores

## Sewell Hall

**H**ay varios personajes, escasamente mencionados en la historia sagrada, a quienes espero conocer mejor algún día. Lo poco que se dice de ellos es un atisbo de un carácter verdaderamente grandioso. Uno de ellos es Apolos.

## La Elocuencia de Apolos

Apolos era un hombre elocuente (Hech.18:24). No hay nada de malo con ser elocuente. Es un don de Dios y, tal como otros dones de Dios, debe ser desarrollado y utilizado en Su servicio. Apolos había evidentemente hecho eso. Criado en Alejandría, un centro destacado del aprendizaje, él aparentemente había aprovechado sus oportunidades para perfeccionar sus talentos naturales y convertirlos en una poderosa herramienta para la proclamación de la verdad.

Indudablemente, la elocuencia de Apolos contribuyó a su efectividad entre los Cristinos que valoraron ese don muy altamente. "porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo" (Hech.18:28).

Las palabras de Pablo en 1 Corintios 2:1 y 4 han sido interpretadas en el sentido que Pablo ocultó intencionalmente cualquier habilidad oratoria que poseyera cuando pre-

dicó en Corinto. Sin embargo, cualquier idea de que Pablo pretendiera criticar a Apolos, o que estuviera resentido con él, queda disipada por sus elogios a Apolos. Pablo atribuye a Apolos el merito de regar lo que él había plantado, añadiendo, "porque nosotros somos colaboradores de Dios" (1 Cor.3:6-9). Más tarde, Pablo escribió a Tito: "A Zenas interprete de la ley, y a Apolos, encaminales con solicitud, de modo que nada les falte" (Tito 3:13).

Lejos de compartir la envidia y los celos de sus propios devotos carnales en Corinto, Pablo escribió: "Así que, ninguno se glorié en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Cor.3:21-23).

Muchos de nosotros que hoy somos "rudos al hablar" necesitamos adoptar la actitud de Pablo hacia los hermanos que pueden ser más articulados y, por esta razón, más populares.

Quizás deberíamos aprender también lo que tan bien dijo el difunto Henry Ficklin, quien dijo que tenía 80 años cuando aprendió que un sermón, para ser sólido, no tiene por qué ser aburrido.

## El Conocimiento de Apolos

Apolos, sin embargo, no dependió de su elocuencia para mantenerse como predicador. Él no fue únicamente elocuente, sino "poderosos en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor" (Hech.18:24-25). Recuerde, también, que en Corinto, él "refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo" (v.28). Si simplemente hubiera usado su habilidad oratoria para burlar o manobrar con los Judíos con sofistería sutil no habría sido la bendición que fue para los hermanos ni el ejemplo encomiable que es para nosotros.

La capacidad natural de hablar puede ser una maldición para un orador. Al sentir la popularidad y la influencia que proporciona la habilidad para hablar, fácilmente puede considerarse un predicador exitoso sin dejar de permanecer básicamente ignorante de las Escrituras. Cualquier abogado elocuente- incluso un incrédulo- podría predicar un sermón impresionante tomando un versículo, ilustrándolo con anécdotas interesantes de novelas modernas